



Fot. Laurent.

CLAUSTRO DEL COLEGIO DE LOS IRLANDESES (SALAMANCA)

No es menos admirable que la fachada, por el contrario, la aventaja en arte, el claustro del Colegio de los Irlandeses, atribuido a Berruguete, en el cual desplegó sus galas el Renacimiento. Los arcos del primer cuerpo, ocho por ala, aproxímanse al desenvolvimiento del gusto clásico en la gentileza de su medio punto y en las estriadas columnas que revisten sus pilares; los rebajados del segundo, sostenidos por caprichosos fustes y grutescos, retroceden al estilo de transición, y hasta recuerdan las góticas tradiciones los botareles, compuestos de figuritas que cargan sobre los macizos. Abajo y arriba resaltan de las enjutas hermosas cabezas, representaciones históricas o ideales, de medio relieve, ejecutadas con tal primor y belleza, con fisonomías de tanta expresión y espiritualidad, que vaciadas en yeso harían un gran efecto en una galería de escultura.